

RESÚMENES INVESTIGACIONES EN CURSO 2017.

Profesor: José Domingo Solís Opazo

Investigador Responsable

Cuestiones preliminares para una Filosofía política del diseño.

El avance presente de mi investigación, pretende perfilar las líneas de trabajo reflexivo a partir del diagnóstico de entronización del giro lingüístico en la práctica y en la teoría del diseño y la arquitectura contemporáneos y todos sus derivados: la cibernética, las teorías de sistemas y de la complejidad. El resultado de aquella entronización: una crisis en la noción de sujeto y de proyecto, junto a una creciente autonomización de la disciplina. El reclamo de autonomía así como la propia actitud poscrítica y antiintelectual que lo caracteriza, no es más que una respuesta sintomática e inconsciente de defensa ante ambas crisis.

Respecto de su posición, la idea de una práctica teórica que pretenda intervenir coyunturalmente a partir de este diagnóstico, implica de suyo una dimensión subjetiva. Se trata, por lo mismo, de una toma de lugar en la que el sujeto de la enunciación teórica ejecuta su propio posicionamiento (práctico) al intentar nominar/pensar al acontecimiento que lo sustenta y al cual busca responder. Esto implica necesariamente reconocer que la teoría –y particularmente la filosofía– no es productora de verdades. Únicamente lo es aquello que representa el espacio heterogéneo a lo teórico-filosófico y que Alain Badiou ha denominado “condiciones”: el arte, el amor, la política y la ciencia. Cada una de ellas posee su propio procedimiento de producción de verdades. Para Badiou, el trabajo de la filosofía –y por extensión de la teoría– consistiría precisamente en construir el lugar que haga visible el modo en que las verdades, surgidas de tales condiciones, articulan y negocian sus relaciones.

En primer lugar, estaría constituida por una ontología de la vida cotidiana, que sea capaz de problematizar las tensiones desatadas entre las tradiciones de Lukács y Heidegger, en vistas a recuperar las virtudes materialistas de ambos, aunque resistiendo simultáneamente la figura de una lebensführung, para el primer caso, o de la derelicción, para el segundo.

En segundo lugar, es necesaria una teoría del sujeto que también responda de manera crítica a las dos tradiciones antes aludidas. En definitiva, una conceptualización del sujeto que no se identifique ni con la noción de “individuo” de Heller y su facultad de obramiento total de la vida, como tampoco con el Dasein heideggeriano y su sometimiento irrebasable al arrojamiento (Geworfenheit).

En segundo lugar, y en atención a este carácter intervención de una práctica teórica que inaugura y especifica un modo particular de subjetivación, es necesario esbozar el estatuto múltiple de su tarea. Si tuviésemos que enunciar un nombre aproximado o provisorio para ella, sería la de una “filosofía política materialista del diseño” que se encuentra, a su vez, organizada básicamente por tres constelaciones íntimamente ligadas. Podríamos decir que ellas forman un nudo como el de borromeo, cuyos aros se encuentran enlazados de tal forma que, al separar uno cualquiera de los tres, se liberan los otros dos.

Finalmente, y de manera íntimamente relacionada con las constelaciones problemáticas precedentes, se requiere una teoría del proyecto que permita pensar, a su vez, los distintos procedimientos de verdades que operan en las condiciones en donde se despliega el universo del diseño. Siguiendo la cuádruple determinación que al respecto nos ofrece Badiou, aparentemente dicho universo estaría emplazado principalmente en la condición del arte. Sin embargo, dado los compromisos evidentes que el diseño tiene con lo cotidiano y con el sujeto –precisamente eso es lo que se deja entrever en las constelaciones anteriores– también involucran a la ciencia, a la política y al amor (la esfera del deseo y de los afectos). Una teoría del proyecto vendría ser aquel dominio capaz de indagar, respecto de la producción de verdades, el modo en que tales condiciones se articulan.

Estas tres esferas son las que justamente se encuentran representadas en el rótulo de una filosofía política materialista del diseño. Si bien constituyen un nudo de borromeo que evita una consideración segmentada o secuencial, podemos ubicar esquemáticamente a la filosofía del lado de la ontología de lo cotidiano, a la política junto al sujeto y, finalmente, al diseño asociado a la teoría del proyecto. El punto de anclaje que anuda a estas tres constelaciones para darles una precisa consistencia es justamente la tradición materialista.